



## Las raíces del *Brexit*: institucionalización del euroescepticismo

María Amparo Navarro Galván<sup>1</sup>

Recibido: 9 de junio de 2020 / Aceptado: 21 de febrero de 2021

**Resumen.** El Reino Unido votó abandonar la Unión Europea el 23 de junio de 2016, con un 51,9% de votos. Fue una decisión que sorprendió a todo el mundo, pese a que un análisis de la relación entre ambos actores puede denotar cierta ajenidad en el comportamiento del Estado británico respecto al organismo supranacional. Es por esto por lo que la tesis del presente estudio va a ser que la campaña del *Leave* basó sus argumentos en cuestiones identitarias y emocionales, para lo que reprodujeron las tradiciones históricas de la relación entre el Reino Unido y la Unión Europea. Para defenderla, se analizarán las razones esgrimidas en la campaña del Referéndum del 2016, a fin de buscar una explicación del fracaso del *Remain* y la victoria del *Leave*. En dicho análisis, se van a buscar paralelismos con las tradiciones históricas que han marcado la dinámica de la relación entre el Reino Unido y la Unión Europea, con el objetivo de dibujar una suerte de visión holística y comprender por qué el euroescepticismo triunfó hasta institucionalizarse en el *Brexit*.

**Palabras clave:** *Brexit*; Reino Unido; Unión Europea; campaña electoral; referéndum.

### [en] The Roots of *Brexit*: Institutionalization of Euroscepticism

**Abstract.** The United Kingdom voted to leave the European Union on June 23, 2016, with 51.9% of the vote. It was a decision that surprised everyone, even though an analysis of the relationship between the two actors may indicate a certain alienation in the behaviour of Britain with respect to the European Union. Therefore, the thesis of this study is that the *Leave* campaign based its arguments on identity and emotional issues, for which they reproduced the historical traditions of the relationship between the United Kingdom and the European Union. To defend it, the reasons put forward in the 2016 Referendum campaign will be analysed in order to find an explanation for the failure of the *Remain* and the victory of the *Leave*. In this analysis, parallels will be sought with the historical traditions that have marked the dynamics of the relationship between the United Kingdom and the European Union, with the aim of drawing a kind of holistic vision and understanding why Euroscepticism triumphed leading to the *Brexit*.

**Keywords:** *Brexit*; United Kingdom; European Union; electoral campaign; referendum

### [pt] As raízes do *Brexit*: institucionalizando o euroceticismo

**Resumo.** O Reino Unido votou pela saída da União Europeia em 23 de junho de 2016 com 51,9% dos votos. Foi uma decisão que surpreendeu a todos, embora uma análise da relação entre os dois atores

<sup>1</sup> Universidad de Valencia (España).  
Email: [mariam.navarro.galvan@gmail.com](mailto:mariam.navarro.galvan@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-4429-0308>

possa indicar certo alheamento do Estado britânico em relação ao órgão supranacional. É por isso que a tese deste estudo é que a campanha *Leave* baseou seus argumentos em questões de identidade e emocionais, nas quais reproduziu as tradições históricas da relação entre o Reino Unido e a União Europeia. Para defendê-la, serão analisados os motivos invocados na campanha do Referendo de 2016 a fim de se encontrar uma explicação para o insucesso do *Remain* e a vitória do *Leave*. Nessa análise, buscar-se-ão paralelos com as tradições históricas que marcaram a dinâmica das relações entre o Reino Unido e a União Europeia, com o objetivo de traçar uma espécie de visão holística e compreender por que o euroceticismo triunfou até ser institucionalizado no *Brexit*.

**Palavras-chave:** *Brexit*; Reino Unido; União Europeia; campanha eleitoral; referendo.

**Sumario.** Introducción. 1. Campaña del *Remain*. 1.1. Economía. 1.2. Seguridad e inmigración. 1.3. Historia. 1.4. Relaciones internacionales. 2. Campaña del *Leave*. 2.1. Soberanía. 2.2. Economía. 2.3. Naturaleza expansiva. 2.4. Inmigración. 2.5. Veracidad de la campaña. Conclusión: ¿era el *Brexit* inevitable? Agradecimientos. Referencias.

**Cómo citar:** Navarro Galván, M. A. (2021). Las raíces del *Brexit*: institucionalización del euroescepticismo. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1), 123-144. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.70034>

## Introducción

El 23 de junio de 2016, el Reino Unido (RU) votó en referéndum abandonar la Unión Europea (UE) —proceso al que se denominaría popularmente *Brexit*—, una decisión que sorprendió a todo el mundo (Boyle, 2016; Witte, Adam y Walz, 2016). El Estado británico decidió ese día poner punto final a su presencia en el organismo supranacional, aunque podría decirse que el RU siempre ha sido, en realidad, un “extraño en Europa” (Wall, 2008). Este acontecimiento significó la victoria del euroescepticismo, y con esta llegó la incertidumbre y los numerosos e incómodos intentos de negociar un acuerdo para, efectivamente, salir de la UE el 31 de enero de 2020.

Para poder arrojar algo de luz a ese futuro incierto, es necesario primero comprender el porqué de la decisión de la ciudadanía británica. Con este objetivo, se dibujará una visión holística de la relación entre el RU y la UE de los argumentos de los bandos del *Remain* (a favor de la permanencia en el organismo supranacional) y del *Leave* (que apoyaba la salida de este).

Durante este estudio, se trazará un paralelismo con las constantes que han marcado dicha relación entre ambos actores, y, con ello, se responderá al porqué de la victoria del *Leave* pese a la aparente facilidad que tenía el *Remain* para defender el *statu quo*. Así pues, también se pretenderá explicar con ello la “incomodidad” del Estado británico en el organismo europeo (George, 1998), que le llevó a la consecución del *Brexit* y las tensiones existentes a la hora de acordar la relación posterior entre el RU y la UE.

Por tanto, el presente estudio va a tener un carácter histórico-geográfico-político, y defenderá la siguiente tesis: la campaña del *Leave* basó sus argumentos en cuestiones identitarias y emocionales, para lo que reprodujeron las tradiciones históricas de la relación entre el RU y la UE.

## 1. Campaña del *Remain*

La campaña del *Remain* adoptó una estrategia con claro enfoque en los costes económicos del *Brexit*, utilizando recursos que incluyeron informes del Ministerio de Hacienda, el Fondo Monetario Internacional, el Banco de Inglaterra y demás instituciones internacionales (Oliver, 2018). Por tanto, y pese a ciertos tintes nacionalistas que son una constante en la campaña de ambos bandos, realmente los argumentos se centraron en ofrecer datos objetivos a la ciudadanía, de manera que racionalmente escogieran la permanencia del Estado británico en la UE.

En cuanto a los principales estandartes de la campaña del *Remain*, cabe mencionar al Primer Ministro, David Cameron, la entonces Ministra de Interior, Theresa May, y el Ministro de Hacienda en esta época, George Osborne —todos conservadores—, así como al líder de la oposición laborista, Jeremy Corbyn, y al del partido Liberal-Demócrata, Nick Clegg. Por tanto, es de apreciar la transversalidad con la que se afrontó esta campaña, de suerte que los partidos políticos no impusieron la disciplina de partido a la hora de permitir que sus miembros defendieran una opción u otra. Esta característica también se presentó en la campaña del Referéndum de 1975, en la que se revalidó al entrada del RU en la UE de 1973 (Smith, 2017).

Así pues, la esperanza del *Remain* era que tanto el Partido Laborista, como el Liberal-Demócrata y la parte proeuropea del Partido Conservador consiguieran movilizar al núcleo duro de sus votantes a fin de asegurar el voto a favor de la permanencia del RU en la UE. Sin embargo, los mencionados líderes llevaron a cabo sus campañas de manera individual junto a sus partidos (Smith, 2017). Además, sus actuaciones se centraron en convencer en los votantes indecisos, lo cual, en retrospectiva, fue un error ya que, como se ha dicho anteriormente, el objetivo del *Remain* debería haber sido dirigirse al núcleo de los votantes de cada partido.

### 1.1. Economía

El tema principal en esta campaña fueron los datos económicos. Sin embargo, el enfoque que se dio fue si dicha salida sería beneficiosa para la economía del RU, ya que se daba por supuesto que, debido a su potencial, sobreviviría fuera de la UE (May, 2016), razón por la que se suelen conjugar dichos datos con alabanzas a la cultura británica, a la importancia de Londres como ciudad global, la expansión del lenguaje inglés, la reputación de las universidades, así como el potencial militar (Clegg, 2016; Cameron, 2016a). Así, se repitió de manera incesante que el RU era la quinta economía mundial (May, 2016; Osborne, 2016), de manera que se consideraba como una de las grandes potencias, pues era la economía que crecía más rápido del G7, y recibía un 20% de la inversión exterior de la UE (May, 2016).

El núcleo de esta sección se centra en el Mercado Único, el cual fue una de las grandes motivaciones para que el RU se uniera a la Comunidad Económica Europea (CEE) en un primer lugar. Éste permite el acceso a la economía del RU a más de 500 millones de consumidores, lo cual equivale a 11 trillones de libras y una cuarta parte del PIB mundial (May, 2016). Además, la ausencia de aranceles beneficia al comercio de bienes y servicios del RU, el cual constituye el 88% de la economía (Cameron, 2016a). De hecho, la inclusión en el Mercado Único ha permitido al Estado británico ver incrementado su comercio en un 75%, así como una mejora considerable en su productividad y la calidad de vida (Osborne, 2016).

Gracias a esta estructura comercial y a las políticas llevadas a cabo por el Estado británico —dividiendo los méritos entre la UE y el RU—, se han creado 2,4 millones de empleos en los últimos 6 años, así como se han atraído compañías de China, India, Estados Unidos (EE UU), Australia, y Estados de la Commonwealth (Cameron, 2016a). Además, la membresía del RU en la UE le permite, precisamente, tener influencia en las reglas y los estándares del Mercado Único y de la política económica comunitaria, sobre los que el RU tiene que recuperar el papel protagonista que había tenido en épocas anteriores (May, 2016)

Por otra parte, el RU disfruta de esos beneficios sin, no obstante, pertenecer al euro ni a la zona Schengen, de manera que obtiene “lo mejor de ambos mundos” (Cameron, 2016b; Osborne, 2016). De hecho, en cuanto a la Eurozona, la renegociación que Cameron llevó a cabo con Tusk de manera previa al comienzo de esta campaña, se centró en evitar la discriminación que pudieran sufrir los Estados que, como el RU, decidieron no entrar (May, 2016), lo cual constituyó una de las escasas menciones a dicha renegociación que se hicieron durante la campaña del *Remain* debido a que fue tachada de comedida y débil (Oliver, 2018).

Sin embargo, como se ha dicho, la campaña también planteó los problemas que trae la membresía de la UE. Ello implica que el RU tiene que hacer una contribución considerable al presupuesto del organismo supranacional, pero también es cierto que los ciudadanos, las empresas y las universidades reciben financiación de éste. El coste directo de la membresía equivale a un penique por cada libra que se recauda en impuestos, y, de hecho, es el Estado miembro que más financiación comunitaria ha recibido (Osborne, 2016). Tampoco eran bien vistas la Política Agraria Común, ni la Política Pesquera Común, pero precisamente esto se convertía en una razón para permanecer en la UE, pues así el RU podría liderar un proyecto de cambio de dichas políticas (May, 2016). Además, respecto a la Política Agraria Común, cabe mencionar el llamado “cheque británico” —conseguido en 1985 por Margaret Thatcher (Consejo Europeo, 1985)—, que consiste en una devolución del 66% respecto a la contribución neta que hacía el Estado británico al presupuesto anual de la UE (HM Treasury, 2018), a fin de compensar el poco rendimiento que obtenía el RU de las ayudas comunitarias —dirigidas principalmente al sector agrario—. Es por ello por lo que, pese a la mala prensa de la Política Agraria Común, esta no llegó a ser un gran objeto de conflicto en la campaña electoral del Referéndum.

Además, el informe del Ministerio de Hacienda que llevó a cabo Osborne (2016) predijo un “shock económico inmediato” tras la salida de la UE, así como una pauperización permanente a largo plazo y un descenso del 6% en su PIB, lo cual constituiría una pérdida de 4.300 libras por hogar británico, así como de 36 millones de libras en servicios públicos (equivalente a ocho peniques por cada libra que se recauda en impuestos). Estos datos fueron respaldados por el Fondo Monetario Internacional, la OECD, la London School of Economics, y el Institute of Fiscal Studies. De hecho, la campaña también anunció que los servicios públicos sufrirían una mayor privatización, la cual devendría irreversible (Corbyn, 2016). Si bien podía parecer que el RU podría comerciar con países fuera de la UE, la realidad es que el *Brexit* conllevaría menos transacciones debido a la pérdida del estatus de miembro (Osborne, 2016).

También se aludía a la incertidumbre posterior a la salida del RU (Osborne, 2016). De entre las alternativas que se barajaban, destacaban acceder al Espacio Económico Europeo o seguir los términos de la Organización Mundial del Comercio,

pero ninguna conllevarían una mejora en la situación del RU. Por tanto, el Estado británico debería centrarse en la consecución de un acuerdo bilateral con la UE sobre el acceso al comercio comunitario, pero no al Mercado Único. Sin embargo, ¿por qué iban a permitir los Estados miembros que el RU tuviera un estatus mejor al que implica la membresía de la UE (May, 2016)? El 44% de exportaciones del Estado británico son al espacio comunitario, mientras que solo el 8% de las exportaciones de los Estados miembros van dirigidos al RU (Osborne, 2016), lo cual deja muy poco poder de negociación a éste. Es decir, el *Brexit* implica muchos riesgos a nivel de economía y futuro para el RU (Cameron, 2016a).

En definitiva, la campaña del *Remain* se centró mayoritariamente en los costes económicos que supondría el *Brexit*, a fin de intentar convencer a la ciudadanía con datos objetivos debido a que las fuerzas proeuropeas británicas han sido siempre tradicionalmente débiles (Oliver, 2018). Si bien estos argumentos calaron en la opinión pública, pues una gran parte de los votantes del *Leave* sentía que habría grandes consecuencias económicas (Clarke, Goodwin y Whiteley, 2017), no convenció a las zonas cuya situación económica ya era pésima, lo cual dio alas al *Brexit* entre aquellos que se sentían desplazados (Menon, 2016). Finalmente, a pesar de haber remarcado que el RU sobreviviría sin la UE y que su papel debía ser de liderazgo, la campaña del *Remain* también mandó —involuntariamente— un mensaje de pesimismo y falta de confianza en el país, lo cual fue fatal en una campaña marcada por el nacionalismo.

## 1.2. Seguridad e inmigración

La seguridad también fue analizada en la campaña del *Remain*, especialmente por Theresa May (2016), en calidad, entonces, Ministra de Interior. Si bien el RU seguiría teniendo acceso a las fuentes de inteligencia aún tras el *Brexit*, no podría utilizar la Orden de Detención Europea que permite extraditar del Estado británico delincuentes a Europa. Por ello, una extradición supondría un trámite mucho más largo, pasando de tardar apenas unos meses a años. De igual manera, también perdería los beneficios de la Directiva del Registro de Nombres de Pasajeros, una base de datos esencial para prevenir el terrorismo.

Es decir, el Estado británico dejaría de participar en ambos instrumentos de cooperación y coordinación de información, algo sin duda perjudicial teniendo en cuenta que el crimen internacional sobrepasa fronteras y el reciente fortalecimiento de redes terroristas como el Daesh (Cameron, 2016a). Buscar un acuerdo equivalente a los mencionados sería hacer una inversión de tiempo considerable, lo cual queda ejemplificado en el caso de Noruega e Islandia, que llevan desde 2001 negociando un acuerdo de extradición con la UE.

Así pues, la conclusión a la que llegó la campaña del *Remain* es que el RU estaría más seguro contra el crimen y el terrorismo permaneciendo en la UE (May, 2016). De hecho, Cameron (2016a) llegó a afirmar que “la posibilidad de cooperación en seguridad es mucho más importante que la soberanía”, de suerte que esta primera daría al Estado británico “poder real”, en lugar de la mera “ilusión de poder” de la que hablaba la campaña del *Leave*. Además, la permanencia en el organismo supranacional permitiría al Estado británico la posibilidad de vetar —*ergo* influir— la política exterior de la UE, mientras que la Defensa seguiría siendo una competencia nacional.

En cuanto a las fronteras, la libertad de circulación hace más complicado su control debido al gran volumen de inmigración, pero la realidad es que el RU no forma parte del Espacio Schengen y ello le permite establecer mayores medidas de seguridad (May, 2016). Sin embargo, de nuevo, este elemento no es crucial en cuanto a la vulnerabilidad de los ataques terroristas pues, pese a que los que se produjeron recientemente en suelo británico fueron perpetrados por ciudadanos residentes en Estados miembros, el terrorismo internacional tiene su origen —en la mayoría de los casos— más allá de las fronteras comunitarias.

Por tanto, se intentó convencer de que los argumentos euroescépticos en contra de la inmigración —la cual, según las encuestas, era la mayor preocupación del electorado al comienzo de la campaña (Clarke, Goodwin y Whiteley, 2017)— carecían de sentido en lo referente a seguridad. También se negó que la inmigración aumentara la presión de servicios públicos ya que, en realidad, cerca de 10.000 inmigrantes europeos trabajan en el *National Health System* (NHS) (Corbyn, 2016). No obstante, también hay que tener en cuenta que Cameron (Conservative Party, 2010) prometió reducir en 100.000 la cantidad de inmigrantes anual en el RU, algo que no consiguió y que le fue recordado en numerosas ocasiones durante la campaña (Johnson, 2016a). Tampoco logró que la renegociación de la membresía británica en la UE mostrara suficientes cambios en esta materia, lo cual constituye otro motivo por el que apenas se mencionó en la campaña.

De esta forma, se volvieron a utilizar argumentos objetivos, e incluso de carácter jurídico, a fin de convencer a la ciudadanía de que el RU estaría más protegido de la amenaza terrorista y del crimen internacional permaneciendo en la UE. Sin embargo, la campaña del *Remain* no consiguió dar respuesta al clima anti-inmigración que se había fortalecido en el discurso euroescéptico (Evans y Menon, 2017), a pesar de ser, como se ha dicho, la mayor preocupación de la ciudadanía. Esto se debió a que, de nuevo, se centraron en datos objetivos cuando se trataba de una cuestión de identidad y seguridad, *ergo* emocional (Oliver, 2018).

### 1.3. Historia

La campaña del *Remain* también se caracterizó por la utilización de argumentos históricos, de manera que se acentuó en estos el elemento patriótico. El mismísimo Churchill sería el que pediría en la postguerra la cooperación de la Europa Occidental, el libre comercio, y la creación de instituciones que aseguraran la paz, previendo que, efectivamente, el aislacionismo no le haría ningún bien al Estado británico (Cameron, 2016a). De manera similar, al final de la Segunda Guerra Mundial (SGM), ahora el RU debía ser líder y miembro de la UE a fin de evitar futuros conflictos.

Además, la historia del Estado británico ha estado siempre vinculada a los Estados europeos, desde los tiempos del Imperio Romano hasta la actualidad. Por ello, es esencial el papel del RU en la UE, actuando de estandarte de manera similar al final de la SGM, cuando EE UU se convertía en los nuevos romanos, y el Estado británico en los griegos que debían enseñarles a liderar (Clegg, 2016). De hecho, el líder liberal-demócrata llegó a parafrasear a Bevin (1950, citado en Adamthwaite, 1985, p.232) —“el día en el que nosotros, Reino Unido, podíamos proclamar políticas de manera independiente a nuestros aliados ha terminado”—, admitiendo que los días en los que el RU podía ser independiente acabaron con el fin de su Imperio. No obstante, ello no significa que la pérdida de dicho Imperio fuera culpa de la UE, algo

que subyace en el discurso pro-*Brexit*. Por el contrario, la UE permitió al Estado británico “florecer”(Clegg, 2016), y por ello el resto de Estados-Miembros apoyan que permanezca en el organismo supranacional.

Es decir, la campaña del *Remain* utiliza acontecimientos históricos a fin de recordar el pragmatismo que motivó al RU a entrar en la entonces CEE, pero sin tampoco tratar de hacer frente a las emociones de la ciudadanía. De nuevo, se comprueba el carácter objetivo con el que se afrontó el razonamiento proeuropeo, sin conseguir que el electorado se identificara con estos argumentos después de décadas de líderes políticos criticando la UE. Además, la campaña tampoco tuvo éxito en sus referencias patrióticas, debido a que el patriotismo británico se había equiparado al anti-europeísmo, de suerte que, tal y como dijo Tony Blair (citado en Perkins, 2001), era necesario redefinirlo. Si bien este lo había intentado en sus tiempos de Primer Ministro —gozando de un 97% de aprobación (Castle y Routledge, 1997)—, Jonathan Powell, Jefe de Personal de Blair de 1997 a 2007, explica muy claramente su fracaso: “Lo que conseguimos fue cambiar la posición de Gran Bretaña en Europa. En lo que fallamos fue en cambiar la opinión pública británica sobre esta” (citado en Daddow, 2011, p.21).

#### 1.4. Relaciones internacionales

La línea general que sigue la campaña en cuanto a las relaciones internacionales del RU es que no puede permitirse perder su lugar en el mundo, pues la realidad socio-política internacional requiere cooperación, para lo que Europa es esencial (Cameron, 2016a). De hecho, Cameron llega a asumir que una de las consecuencias del *Brexit* sería la debilidad británica, a causa del aislacionismo e individualismo, al puro estilo de los Estados del Este durante la Guerra Fría, tras un “telón de acero”.

Por su parte, Clegg (2016) hacía un análisis de esta realidad argumentando que el Estado británico debe considerar a Europa como un “ancla estratégica”. La globalización, la revolución digital, el terrorismo sin Estado y la guerra cibernética han desembocado en nuevos tipos de conflictos globales. De igual manera, los Estados aún sufren los efectos de la crisis financiera de 2008. A esta situación se unen los incrementados flujos migratorios, tanto por causas económicas como por conflictos bélicos en sus países de origen, que añaden nuevas presiones a los Estados-Nación. Por supuesto, también hay que tener en cuenta el cambio climático como emergencia global.

El líder liberal-demócrata afirmaba que el panorama global está en constante cambio, de suerte que los agentes están más interconectados que nunca (gobierno, compañías, instituciones culturales y ciudadanos individuales). Es en este mismo contexto en el que May (2016) entiende que el RU ha de participar en instituciones multilaterales e internacionales, a fin de sistematizar sus negociaciones con otros Estados, promover el comercio y asegurar la cooperación transnacional para atenuar el riesgo de conflicto. Ello implica inevitablemente una cesión de soberanía “de manera controlada”, crucial para evitar, en palabras de la entonces Ministra de Interior, un futuro conflicto militar o una recesión económica. Un buen ejemplo de ello es la participación del RU en la OTAN.

Además, otro de los peligros que entrañaría el *Brexit* sería comprometer la relación con EE UU, pues el gigante norteamericano podría decidir buscar otro aliado en la UE (May, 2016). Se considera que la membresía en el organismo supranacional

es “vital” para la relación comercial con EE UU (Clegg, 2016), de suerte que el RU podría enfrentarse a aranceles similares a los de China o Brasil una vez adoptara su condición de tercero respecto a la UE (Reuters, 2015). Esto no es ninguna sorpresa, ya que EE UU siempre se ha mostrado proclive a la membresía del RU en la UE y, de hecho, Obama ya había expresado su frustración sobre los “*free-riders*” de Europa, que no estaban dispuestos a involucrarse en la UE (Landler, 2016).

También Asia, Australasia (Australia, Melanesia y Nueva Zelanda), India, China, así como Gibraltar y las Islas Maldivas deseaban que el Estado británico permaneciera en la UE. Por tanto, un resultado contrario implicaría el debilitamiento de las relaciones con estos actores (Cameron, 2016a). Y es que la razón principal por la que estos mantienen relaciones internacionales con el RU es por su liderazgo en la UE, así que no tendría sentido pensar que la influencia del Estado británico se mantendría igual tras el *Brexit* (Clegg, 2016).

Por otra parte, la campaña del *Remain* también expresó sus preocupaciones sobre las consecuencias del *Brexit* en la relación con Escocia. May (2016) temía que la salida de la UE diera el apoyo necesario al Scottish National Party (SNP) para volver a pedir una votación sobre la independencia de Escocia, poniendo en riesgo la unión nacional, un temor compartido por otros líderes como Tony Blair (Simons, 2016). De hecho, la líder del SNP, Nicola Sturgeon, admitió antes del referéndum sobre el *Brexit* que la salida de la UE desencadenaría, efectivamente, una nueva demanda por otro plebiscito sobre la cuestión territorial de Escocia (Simons, 2016). El tiempo permite comprobar que esas preocupaciones estaban en lo cierto, pues desde el resultado favorable al *Leave* este tema ha sido una constante en la política británica, y las encuestas de opinión han señalado cierta ventaja del independentismo (Sim, 2020). Uno de cada cuatro *Remainers* que votaron en contra de la separación de Escocia votaría ahora a favor (Curtis, 2020).

Una alternativa a la salida de la UE que se barajó en la campaña fue abandonar la Convención Europea de Derechos Humanos (CEDH) —traspuesta a la legislación nacional en el *Human Rights Act* 1998— (May, 2016). Y es que May comparará la CEDH con la UE, considerando que la primera no añade influencia, seguridad, ni prosperidad al RU, en contraste con los beneficios de la membresía en la segunda. También clamará que la CEDH es la institución que, en realidad, limita la soberanía del Estado británico, por lo que la solución no sería el *Brexit*, sino una Declaración Británica de Derechos (*British Bills of Rights*). Esta fue prometida en el Manifiesto del Partido Conservador de 2010 (Conservative Party, 2010), pero su realización se retrasó a la espera del referéndum de Escocia, y después por el plebiscito del *Brexit* (Smith, 2017).

La cuestión es que la Declaración Británica de Derechos agruparía los derechos de la Convención, y otros que no están protegidos por ésta, como el derecho a ser juzgado por un jurado (May, 2016). No obstante, tal y como señala el informe de una Comisión independiente creada por el gobierno para estudiar esta materia, la realidad es que el contenido sería prácticamente idéntico (Commission on a Bill of Rights, 2012). Es decir, lo único que cambiaría sería la percepción de la opinión pública, la cual rechazaba la CEDH por no haberla aprobado expresamente y considerarla ajena, no por su contenido; por lo que la Declaración Británica de Derechos presentaría la única diferencia significativa de haber sido votada por la ciudadanía británica (European Union Committee, 2016).

Por último, la campaña también intentó analizar la repercusión del *Brexit* en las relaciones con la UE y sus miembros. En un momento donde la economía mundial destacaba por su fragilidad, la salida del Estado británico del organismo supranacional podría llevar a su desintegración. Ello crearía, sin duda, inestabilidad en los Estados miembros, que son los mayores socios comerciales del RU (May, 2016). De hecho, dichos miembros de la UE apoyan su permanencia en el organismo supranacional (Clegg, 2016). En contrapartida, el Estado británico también dejaría de beneficiarse del impacto positivo del derecho comunitario, que ha entrado en áreas problemáticas a las que el gobierno nacional no había prestado atención (Corbyn, 2016), como la eliminación de contaminación o las políticas sociales (destacando la baja remunerada, y la igualdad de derechos entre trabajadores a media jornada y jornada completa y entre empleados temporales e indefinidos). Asimismo, Clegg resaltó el impacto positivo que tuvo la UE en el Estado británico, dado que el RU consiguió mantener su relevancia en el orden mundial a pesar de la pérdida de su Imperio (Clegg, 2016).

En definitiva, se comprueba que las relaciones internacionales post-*Brexit* estarían marcadas por la incertidumbre pero también por un más que posible aislamiento —al menos, en cierto grado—. En esencia, se intenta ilustrar que la salida de la UE llevaría a perder no solo la relación con Europa, sino también la de EE UU y Escocia (Clegg, 2016), al más puro estilo de los Tres Círculos de Churchill: estrategia por la que apoyaba el fortalecimiento de los vínculos con Europa, EE UU y la Commonwealth, de manera que si uno se debilitaba, lo harían los otros dos (Kinnock, 2016). Cabe decir, no obstante, que el mismo Churchill creía que los lazos que unían al Estado británico con Europa eran los menos importantes, lo cual hizo, sin duda, menos efectiva esta referencia indirecta. A esto se le añade que el enfoque aperturista chocó con la dinámica anti-inmigración y nacionalista que había abrazado la ciudadanía británica. Además, después de décadas en las que el discurso político británico no señalaba nada positivo sobre la UE, fue incoherente que se presentara su membresía como crucial para el RU (Oliver, 2018). Ni siquiera el miedo a perder la “relación especial” con EE UU valió para la causa del *Remain*, pues las críticas de Obama al *Brexit* solo consiguieron acentuar más el apoyo del *Leave*.

## 2. Campaña del *Leave*

Los argumentos principales de la campaña del *Leave*, en líneas generales, aludieron a las tradiciones históricas de la relación entre la UE y el RU a fin de calar en las emociones y el concepto de identidad de los ciudadanos. Se entiende por “tradiciones históricas” las costumbres y creencias que se transmiten entre las generaciones, por considerarlas correctas (Graburn, 2008). Por tanto, se trata de una fuente de legitimidad en un contexto espacial y temporal determinado (Hobsbawm, 1983), así como ayudan a construir una identidad cultural, lo cual es clave en términos de cohesión social y la idea de comunidad.

Por tanto, hay un claro contraste con los argumentos eminentemente objetivos que se esgrimieron en la campaña del *Remain*, y aquellos que se analizarán a continuación, los cuales pretendían estimular las emociones con temas identitarios y culturales. Es por esto por lo que los argumentos de la campaña del *Leave* tuvieron

mayor calado, y, de hecho, contribuyeron a dibujar un paralelismo entre la relación actual y la relación histórica entre el RU y la UE.

Las principales voces de esta campaña correspondieron a Michael Gove, Boris Johnson —conservadores—, Gisela Stuart —laborista— y Nigel Farage —líder, en aquel entonces, del United Kingdom Independence Party (UKIP)—. Los tres primeros formaban parte del grupo “*Vote Leave*” (Stewart, 2016), mientras que el último apoyaba tanto esta organización como “*Leave. EU*” (BBC News, 2016). Por tanto, queda ilustrado el carácter transversal de este asunto, al igual que en el Referéndum de 1975.

## 2.1. Soberanía

Un primer tema fue la soberanía, entendida como un gobierno efectivo y sin injerencias externas (Sánchez Ferriz, 2009). Boris Johnson (2016a) criticó que el RU estaba sufriendo una erosión en su democracia, de manera que su independencia estaba amenazada. Igualmente, Nigel Farage (2016a) y Michael Gove (2016a) clamaron que había un déficit democrático en los órganos europeos, pues el único organismo que está elegido directamente por la ciudadanía era el Parlamento. Por tanto, la UE realmente está dirigida por líderes no electos de otros Estados, lo cual implica un problema para la rendición de cuentas —esencial en la democracia—, tal y como dijo Gisela Stuart (2016a).

Además, la soberanía parlamentaria también estaba en peligro debido a que la UE tenía demasiadas competencias en cuanto a regulación, sobre lo que el RU no tenía ningún control (Johnson, 2016b) debido al principio de aplicabilidad directa. Por otra parte, el *European Communities Act 1972* —disposición legislativa con la que se hace efectiva la entrada de RU en la UE— implica un principio de supremacía del derecho comunitario sobre las leyes domésticas, de suerte que la ley británica no es aplicada en caso de contradecirlo —salvo que el Parlamento británico decida expresamente que quiere, efectivamente, contravenir el derecho comunitario— (Foster, 2016). Por tanto, esta circunstancia limita la libertad del Parlamento de modificar la ley —a su vez, restringiendo su soberanía—, y también a los Ministros (Gove, 2016a). Cabe destacar de entre los datos que fueron manejados por *Vote Leave* estaba el de que el 60% de las leyes británicas venían, en realidad, de Bruselas (Coleman, 2016), por lo que salir de la UE era la única manera de recuperar la soberanía nacional (Farage, 2016b). Este dato realmente está sobredimensionado, pues tiene en cuenta regulaciones europeas de carácter no legislativo, cuyo objeto son decisiones administrativas que no son reconocidas como legislación (Coleman, 2016), de suerte que el porcentaje real estaría en torno al 13%.

Otro argumento referente a la soberanía hablaba del comercio, pues se consideraba que la UE tenía demasiado control en este aspecto (Stuart, 2016a). De esta forma, la campaña del *Leave* afirmó que el Estado británico no tenía suficiente libertad para hacer transacciones con economías que demostraban un crecimiento significativamente rápido, como Australia, Nueva Zelanda, China, India y EE UU (Johnson, 2016a), por lo que la UE estaba frenando el desarrollo del RU (Farage, 2016a). Esto último fue repetido en numerosas ocasiones en el discurso del *Leave*, mientras que Londres era vista como una ciudad global que estaba siendo aislada del resto del mundo (Johnson, 2016c). Así pues, se estableció como crucial la necesidad de reforzar las relaciones comerciales con la Commonwealth (Farage, 2016b) y de atraer

inmigración cualificada de dichos países (Johnson, 2016a), para lo cual era necesario salir de la UE.

En definitiva, las razones sobre soberanía de la campaña del *Leave* reflejan cómo el Estado británico siempre ha priorizado su relación con la Commonwealth y con EE UU sobre la de Europa a partir de la SGM. Esto se comprueba con la percepción que mostraba el Ministerio de Exteriores británico de 1945 a 1949 (Adamthwaite, 1985) de que el RU debía optar por estas alianzas para luchar contra la expansión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) antes de que sus Estados satélites cayeran bajo su propaganda. De hecho, el Estado británico decidió que era la relación con EE UU la que merecía su mayor atención —construyendo a partir de ese momento la “relación especial” que ha unido desde entonces a ambos actores— por ser la opción más rápida y barata.

De igual forma, el gobierno conservador británico de 1951-1956 quería que el RU se convirtiera en un vínculo entre EE UU y Europa, sin llegar a formar parte de esta última (Johnson, 2005). Ello demuestra que el Ministerio de Exteriores estaba muy influenciado por Churchill (1946), el cual estaba convencido de que la Commonwealth y EE UU fortalecerían más a Gran Bretaña, de forma que el Estado británico debía estar “con Europa, pero no en ella” (Churchill, 1953). Por tanto, vemos la representación de los Tres Círculos mayestáticos de Churchill de una manera mucho más fiel que la realizada en la Campaña del *Remain*, tal y como se ha comentado anteriormente.

Por supuesto, esta preocupación por la soberanía se comprueba especialmente cuando el RU decidió no firmar los Tratados de Roma en 1957, *ergo* no adhiriéndose ni a la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euroatom) ni a la CEE, lo cual ha sido descrito como “*missing the bus*” o incluso un fracaso para “entrar en Europa” (Robbins, 2005, p.248); aunque la realidad es que el gobierno estaba muy preocupado por las consecuencias que tendría la participación en un organismo supranacional y su consecuente cesión de soberanía. De hecho, cuando el Estado británico decidió solicitar su incorporación a la CEE en 1961, con el gobierno conservador de Harold Macmillan, ello no fue visto como un cambio de postura respecto a dicha cuestión, sino un “reconocimiento reticente de que [...] no había una alternativa real” (Gowland y Turner, 2000, pp.115-6). Ese pragmatismo de la decisión de Macmillan se puede ver igualmente en su sucesor, el laborista Harold Wilson, el cual pidió también dicha adhesión tras el fracaso del Plan Nacional quinquenal de desarrollo económico (Smith, 2017), pero asegurando en todo momento a la Commonwealth que el RU lucharía por sus intereses en las negociaciones con la CEE (Wilson, 1967).

Es decir, la campaña del *Leave* sigue una tradición histórica que tiene la firma de Churchill, de suerte que se ha adaptado hacia un discurso de protección de los intereses nacionales y de fortalecimiento de los parlamentos nacionales. En concreto, la soberanía parlamentaria es un punto clave de la identidad del RU, de manera que su erosión se ve como “la desintegración de la identidad nacional británica” (Atsuko, 2008). Sin embargo, en esencia se trata de la misma preocupación de verse eclipsados por la Unión Europea.

## 2.2. Economía

Por otra parte, otro de los aspectos más discutidos fue la economía. La campaña del *Leave* clamó que el Mercado Único trae más problemas que beneficios para el RU,

pues generaba un menor crecimiento económico y menor número de empleos (Johnson, 2016). De hecho, los aranceles han disminuido debido a la globalización y, de nuevo, el Estado británico se considera limitado en cuanto a la libertad de comercio (Farage, 2016b). Además, la UE habría restringido la competitividad del RU, de forma que el Estado se centra menos en los asuntos internos y más en la economía global (Stuart, 2016a). Se afirmó también que la UE ha llevado al Estado británico a la “miseria del euro” (Gove, 2016a) y a una crisis demográfica —de suerte que la población está envejeciendo— (Stuart, 2016b), mientras que la economía británica es, en realidad, más dinámica que la de la Euro-zona (Gove, 2016b).

Otro de los argumentos más repetidos fue que el RU contribuye demasiado a la UE —“miles de millones de libras” (Gove, citado en Islam, 2016)—, en lugar de invertir en políticas interiores. Esta afirmación tenía una crítica intrínseca: la UE necesita el dinero del RU, y no al revés (Gove, 2016a); por lo que el organismo supranacional no se atrevería a evitar un nuevo acuerdo económico con el Estado británico tras el *Brexit*, ya que eso comprometería las economías de los Estados miembros (Stuart, 2016a). Además, el Estado británico no tiene ningún control sobre cómo la UE utiliza su inversión económica (Johnson, 2016a). De hecho, se clamó tajantemente que incluso un *Brexit* sin acuerdo —o que se ha venido en llamar un “*Brexit* duro”— sería mejor para la economía británica que la membresía de la UE (Farage, 2016b).

Por tanto, se puede comprobar que, de nuevo, este discurso tiene base en las tradiciones históricas de las relaciones entre la UE y el RU. Wilson expresó su preocupación sobre la agricultura y otras políticas regionales, de manera que deseaba negociar especialmente dichos aspectos antes de la entrada del RU en la CEE (Haeussler, 2015). Además, los costes de la membresía también fueron muy debatidos en la campaña del Referéndum de 1975 (Miller, 2015).

Sin embargo, esta tradición histórica realmente constituye el legado de Margaret Thatcher (1979) y su “*We want our money back*” en Dublín, con el que también denunció que el RU recibía una libra por cada dos libras que aportaban al organismo supranacional. Con este discurso, Thatcher sentó las bases del argumento de que el Estado británico contribuye económicamente demasiado al organismo supranacional. Si bien ella misma apoyó la entrada del Estado británico en la CEE durante la campaña del Referéndum de 1975, su relato cambiaría al darse cuenta de las implicaciones políticas que la membresía tendría, cambiando su posición hacia una que se suele señalar como el origen del euroescepticismo británico moderno (EuroParlTV, 2013). Dicho euroescepticismo provocaría una crisis en el Partido Conservador que haría caer a Thatcher y provocaría la debilidad de su sucesor, John Major (Holmes, 2001).

### 2.3. Naturaleza expansiva

Aparte de los argumentos anteriores, la campaña del *Leave* también expresó su preocupación respecto a que la UE siga expandiéndose en el futuro, lo cual empeoraría la situación del RU. El organismo supranacional buscaría mayor centralización y, eventualmente, un Ejército Europeo, lo cual incrementaría el presupuesto (Farage, 2016b). Por tanto, la UE obtendría más competencias hasta convertirse en un país (Johnson, 2016) e incluso adquiriría más poder sobre las industrias británicas (Gove, 2016a).

Este miedo es compartido por Stuart (2016a), quien afirmó que la UE estaba forzando la integración política “a cualquier coste y consecuencias”, de suerte que acabaría siendo un Estado —a fin de asegurar la supervivencia del Euro—, a modo de unos “Estados Unidos de Europa” (Farage, 2016b). Parte de este argumento consiste en que la burocracia europea está en pleno desarrollo, por lo que acabará fracasando inequívocamente en un mundo globalizado donde los cambios son volátiles y los sistemas políticos deben ser capaces de adaptarse rápidamente (Stuart, 2016b).

En este caso, en los orígenes de este argumento —vinculado, sin duda, al que alude a la soberanía— hay que distinguir dos raíces. Por una parte, el RU siempre había buscado la cooperación intergubernamental en lugar de la supranacional en las etapas anteriores de la CEE, siguiendo el legado de Churchill; de suerte que solo admitirían el modelo de este organismo ante una situación económicamente desesperada, y tras haber agotado sus otras opciones (la Asociación Europea de Libre Comercio y Planes Nacionales de desarrollo económico). Por otra parte, la continuidad de este discurso, una vez que el Estado británico se incorporó a la CEE, corre de cargo de Margaret Thatcher y su discurso de Brujas de 1988, en el que la entonces Primera Ministra británica expresó sus deseos de una comunidad intergubernamental —algo que ya había sido perseguido por el RU en las etapas anteriores a la creación de la CEE— en lugar de una Unión centralizada y supranacional como la que se estaba configurando (Thatcher, 1988). Por tanto, rechazaba un modelo parecido al de EE UU, creyendo que lo mejor era que la identidad europea se añadiera a las identidades nacionales respectivas de cada Estado, de manera que lo mejor sería una UE basada en el libre mercado.

Es decir, la entonces Primera Ministra configuró un discurso anti-proteccionista, anti-regulatorio y anti-federalista, del que incluso la misma Thatcher se sorprendió de su exitoso calado en la sociedad británica (Thatcher, 1993), y que predijo, de hecho, el curso que seguiría la UE. Thatcher (1992) se posicionaría en contra de la burocracia creciente de la Comisión Europea en Bruselas y llegaría a señalar la “naturaleza maligna del Proyecto Europeo” y el “horror potencial de un súper-Estado” (Daddow, 2013, p.218). Como se puede comprobar, en este legado de Thatcher se encuentran buena parte de las características del euroescepticismo británico actual.

## 2.4. Inmigración

El último argumento trata de la inmigración. En la campaña del *Leave* se criticó que la membresía de la UE implicaba aceptar inmigración sin control, lo cual causaba el empeoramiento de la calidad de vida y de los sueldos (Farage, 2016a), de manera que había menos puestos de trabajo y más paro del estrato etario más joven (Gove, 2016a). Además, Johnson (2016a) lamentó que las universidades británicas tenían que rechazar “estudiantes brillantes de los Estados de la Commonwealth debido a la inmigración europea”. Otra consecuencia sería una mayor carga en los servicios públicos, particularmente en la NHS, cuya calidad de cuidados está decreciendo debido a que no puede atender a tanta gente (Stuart, 2016c). Otro sector que se vería afectado sería el inmobiliario, según Farage (2016b), al ser mayor la demanda de viviendas que la oferta.

Por otra parte, Farage (2016a) y Gove (2016a) denunciaron la falta de seguridad que implicaban las fronteras abiertas, mientras que tanto Stuart (2016c) como Johnson (2016b) clamaron que el RU necesitaba recuperar el control sobre éstas, pues la

zona Schengen había demostrado ser inefectiva. A pesar de las promesas de los líderes políticos, no sería posible reducir la inmigración lo suficiente y la única solución sería abandonar la UE (Johnson, 2016a), ya que el problema se agravaría con la potencial adhesión de Turquía (Farage, 2016b).

Sin embargo, este argumento no se basa en tradiciones históricas, sino en un fenómeno, más reciente, de creciente preocupación por la inmigración. Esta inquietud de la ciudadanía es generada por el aumento de extranjeros, tal y como indican los datos oficiales de inmigración internacional (Office for National Statistics, 2015). A partir de la SGM, la preocupación de la ciudadanía se centraba en inmigrantes no europeos, mientras que de 1950 a 1980 el RU iría recibiendo inmigración europea de manera estable, especialmente jóvenes y trabajadores (D'Angelo y Kofman, 2017). A partir de 1991 y 2011, las cifras aumentarían de manera considerable: Francia, un +80%; España, un +41%; Alemania, un +35%; e Italia, un +17%. El punto clave es la ampliación de Europa de 2004, sobre la que el entonces Primer Ministro laborista, Tony Blair, decidió no aplicar ninguna restricción al libre movimiento de los países del Este que se adherían —a pesar de que la UE lo permitía durante un período transicional de 2 años, ampliable hasta el máximo de 7 años (Comisión Europea, 2006)—.

Por ello, el RU recibiría 1,5 millones de inmigrantes de los recién llegados países del Este de 2004 hasta 2011, lo cual escapaba a las predicciones hechas (D'Angelo y Kofman, 2017). Este crecimiento de cifras fue causado por la decisión mencionada del gobierno laborista (Migration Watch UK, 2015), que pondría la inmigración europea en la agenda política, pues, como se ha visto en secciones anteriores de este estudio, la inmigración pasó a formar parte de la agenda política a partir de la expansión de la UE a los Estados del Este en 2004.

No obstante, este argumento podría convertirse en tradición histórica, dado que, al fin y al cabo, todas son inventadas en un momento determinado (Hobsbawm, 1983). Lo que está claro es que la campaña del *Leave* continuó con el discurso anti-inmigratorio que se había fortalecido en el euroscepticismo a fin de impactar en las emociones del electorado, al estar debatiendo sobre temas como la identidad y la seguridad.

## 2.5. La veracidad de la campaña

La realidad es que todas las campañas políticas contienen mentiras, medias verdades y afirmaciones que se pueden malentender (Oliver, 2018). El referéndum no fue diferente, pero la cuestión es que tras unas elecciones generales, por ejemplo, el electorado tiene posibilidad de rendición de cuentas contra aquellos que hayan usado argumentos falsos. Esto no sucedió en esta campaña, a pesar de que ambos bandos dieron razones que pueden ser discutidas.

Sin embargo, la utilización de datos falsos fue especialmente relevante en la campaña del *Leave*. *Vote Leave* utilizó un bus que contenía el siguiente mensaje: “Mandamos a la UE 350 millones de libras a la semana, fundemos en su lugar nuestro Sistema Nacional de Salud”, algo que se ha desmentido en numerosas ocasiones por la autoridad de estadísticas británica, la UK Statistics Authority (Stone, 2018). Igualmente, el Instituto de Estudios Fiscales (*Institute for Fiscal Studies*) tachó esta afirmación de “arma propagandística pagada” (Weaver y Ashtana, 2016). No obstante, el mismo Farage (Stone, 2016) admitió el día después del referéndum que dicha cifra

era un error, y la supuesta inversión para el sector sanitario probablemente no sucedería a pesar de haber ganado el *Leave*. No obstante, el mensaje caló tanto que la opinión pública aún cree que es cierto.

Por tanto, realmente este clima político era algo generalizado en la campaña del referéndum, especialmente en el bando del *Leave*. La pregunta es: ¿cómo se llega a una dinámica en la que las medias verdades o incluso las *fake-news* dominan el discurso político? Se trata, por supuesto, de un conjunto de factores que requeriría un estudio mucho más extenso, pero se pueden dar algunas pinceladas al respecto. El estilo de *Vote Leave* estuvo marcado por el “Euromito”, el cual es prácticamente un género periodístico inventado por Boris Johnson durante su época como corresponsal en Bruselas, en la década de los 1990 (Quatremer, 2016). Es decir, se trataba de contar una historia con un elemento de verdad minúsculo, tan sacado de contexto que mostraba una realidad falsa. Así, Johnson alimentó el euroescepticismo inglés a base de mentiras y medias verdades, ante las que la Comisión Europea —sin autoridad política efectiva alguna— no podía hacer nada más que permanecer pasiva o enfrentarse a acusaciones de interferir en los asuntos internos de los Estados miembros.

Así pues, cuando Johnson lideró la campaña del *Leave*, no dudó en mentir e insultar a la UE y sus Estados miembros e, igual que en sus tiempos de periodista, admitió sus propias falsedades después del referéndum (Quatremer, 2016). Al parecer, con el mensaje del autobús Johnson no estaba en absoluto sugiriendo que el RU contribuía con 350 millones de libras por semana —si bien era lo que textualmente indicaba el mensaje—, lo cual sería absurdo. Sin embargo, lo que clamaba era que el *Brexit* permitiría al Estado británico controlar el destino de los 350 millones que Gran Bretaña manda a Bruselas, si bien un análisis económico indica que la contribución semanal era, en realidad, de 160 millones (Lichfield, 2017). Probablemente, Johnson pensó que esta suma podría considerarse aceptable por la ciudadanía británica y decidió distorsionarla al más puro estilo de sus Euromitos.

De esta forma, la campaña del *Leave* utilizaría a su favor la falta de credibilidad que la élite política británica había adquirido en los últimos años. Pero la efectividad de esta estrategia hay que ubicarla en un contexto en el que la crisis financiera había pillado desprevenidos tanto al gobierno como al resto de sectores. Es importante señalar una frase que Michael Gove ha pronunciado en numerosas ocasiones: “la gente de este país ha tenido suficientes expertos” (Mance, 2016), lo cual puede ser discutible, pero la realidad es que la opinión pública consideraba que dichos expertos no hicieron mucho para evitar la situación en la que el RU se encontraba (Oliver, 2018).

Todos estos aspectos contribuyeron a conformar una dinámica política, sin duda, de una calidad democrática cuestionable. De corte populista y nacionalista, la campaña tuvo consecuencias violentas —y fatales, con el asesinato de la política laborista Jo Cox (Cobain, 2016) a manos de un ultraderechista—, a la vez que los políticos seguían esgrimiendo falsedades sin reflexionar en sus resultados. Este discurso caló en una ciudadanía con las emociones a flor de piel, que votó por abandonar la UE —aunque con escasa mayoría— apoyándose en tradiciones históricas que marcaron la relación con el organismo supranacional desde sus inicios y un discurso marcadamente en contra de la inmigración.

## Conclusión: ¿era el *Brexit* inevitable?

Tras este análisis, se ha podido comprobar el gran contraste entre los argumentos de ambos bandos, de manera que se confirma la tesis: la campaña del *Leave*, efectivamente, aludió directamente a la identidad y la cultura británica a fin de convencer al electorado de salir de la UE, y para ello usó tradiciones históricas de la relación entre ambos actores.

Los *Remainers* limitaron su discurso a aspectos económicos y objetivos, pues se enfrentaban a la gran responsabilidad de explicar a los electores qué era el *Brexit* y por qué no debía suceder. No obstante, su contenido devino demasiado técnico para la mayoría de la población —especialmente los estratos con estudios más bajos—, de manera que no consiguió conectar con ésta. Además, no enfatizaron los beneficios de la UE, sino que se anclaron en que el RU sobreviviría sin ella, de manera que si se quedaban sería para liderarla. Si se mencionaron los éxitos del proyecto europeo, fue siempre dividiendo los méritos con el propio Estado británico. Apenas se trató la cuestión territorial, a pesar de que —particularmente— Escocia amenazaba con un nuevo referéndum de independencia si ganaba el *Leave*, e Irlanda del Norte y Gibraltar también se declaraban *Remainers*. Tampoco se dio respuesta al problema de la inmigración —mayor preocupación de la ciudadanía— ni de la soberanía, en lugar de enfocar el discurso hacia la vinculación inevitable con la UE incluso si la abandonaban y la búsqueda de un mayor control sobre la membresía. Aunque parecía que la campaña del *Remain* lo tenía fácil, pues debía defender el *statu quo*, la presión por dar respuesta a la cuestión europea y que el referéndum no fuera un mero placebo temporal (Oliver, 2018) fue demasiada como para convencer.

En cambio, el bando del *Leave* se amparó en tradiciones históricas, es decir, temas constantes en la relación entre la UE y el RU, de manera que la población se sintió identificada con sus argumentos. Los líderes de la campaña marcaron un discurso anti-inmigratorio que gustó a la ciudadanía y se centraron en llegar a sus emociones. Sin embargo, no es menos cierto que los datos que se aportaron estuvieron llenos de *fake-news* y afirmaciones cuestionables, que pueden ser consideradas como una perversión de la democracia. Esta irresponsabilidad política polarizó tanto el clima que la campaña estuvo manchada por la violencia, sin que ello modificara la estrategia. No obstante, consiguió convencer a una ciudadanía que necesitaba respuestas y que institucionalizó el euroescepticismo con el referéndum.

Es decir, se entiende la victoria del *Leave* en el momento en que se ve el euroescepticismo como un movimiento social, el cual es siempre motivado por emociones y por la esperanza de conseguir un cambio (Castells, 2012). Los argumentos basados en tradiciones históricas dieron respuesta al miedo a ser absorbidos por la UE, transformándolo en la rabia que daría la victoria al *Leave* en un presente donde los Estados se decantan por el nacionalismo y no la cooperación (Evans, 2007). De esta forma, todo movimiento social está destinado a morir, ya sea institucionalizado o destruido por el aparato institucional de un sistema político reticente al cambio. El *Brexit* significa la victoria de esta primera posibilidad.

Todo ello nos formula una pregunta a la que deberemos volver con el paso del tiempo, para intentar responderla con los nuevos acontecimientos que devengan: ¿fue el *Brexit* inevitable? Lo que se comprueba en el análisis de las tradiciones históricas es que la relación entre el RU y la UE estuvo siempre marcada por el pragmatismo y la lucha entre los intereses nacionales del Estado británico, los de los

Estados miembros, y los supranacionales del propio organismo. Por tanto, el RU se había comportado, en ese aspecto, como un extraño, con una membresía formal que se basó principalmente en los beneficios económicos. Esta realidad tenía que ser respondida de alguna forma, antes o después.

No obstante, teniendo en cuenta que para llegar a apreciar esa distancia que pone el RU con la UE es necesario dibujar una visión holística, no hay que caer en el error, en mi opinión, de emitir el veredicto absoluto de un *Brexit* inevitable. Cada una de las decisiones de los actores involucrados llevaron a la victoria y ulterior institucionalización del euroescepticismo: reticencia a la cesión de soberanía cuando se estaba configurando, tras la Segunda Guerra Mundial, un nuevo orden internacional basado en la cooperación, un discurso político centrado únicamente en los beneficios económicos, y décadas de críticas a Europa que alimentaron la brecha ideológica entre un proeuropeísmo sin lustre ni convicción genuina y un euroescepticismo que se equiparó al patriotismo.

Solo con esta perspectiva global se entienden las tensiones presentes en las negociaciones entre el RU y la UE para conseguir un Acuerdo de Retirada, así como la lucha de orgullos que sigue marcando la relación desde el 31 de enero de 2020 (Sanhermelando, 2020): rondas de diálogos sin avances, y acusaciones de entorpecer pero tampoco querer prorrogar el período de transición a fin de evitar que la desafección entre ambos actores se haga permanente y definitiva.

## Agradecimientos

Quisiera agradecer a Oliver Daddow, por enseñarme una perspectiva verdaderamente única del Brexit, y a Regina Laguna Micó, por guiarme y aconsejarme en mi investigación.

## Referencias

- Adamthwaite, A. (1985) Britain and the world, 1945–9: the view from the Foreign Office. *International Affairs*, 61(2), 223-235. <https://doi.org/10.2307/2617481>
- Atsuko, I. (2008). *The balancing act: national identity and sovereignty for Britain in Europe*. Exeter: Imprint Academic.
- BBC News. (2016). The battle to be the official EU referendum Leave campaign. *BBC*, 14 de marzo. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-politics-34484687>
- Boyle, C. (2016). Brexit: How did this just happen? *CNBC*, 24 de junio. Recuperado de <https://www.cnbc.com/2016/06/24/brexit-how-did-this-just-happen.html>
- Cameron, D. (2016a). EU referendum: Full transcript of David Cameron's last-ditch plea for Britain to Remain. *The Independent*, 21 de junio. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-brexit-latest-live-david-cameron-full-speech-remain-leave-a7093426.html>
- Cameron, D. (2016b). David Cameron announces his resignation – full statement. *The Telegraph*, 24 de junio. Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/06/24/david-cameron-announces-his-resignation---full-statement/>
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

- Castle, S., y Routledge, P. (1997). Blair is Mr 93%. *The Independent*, 28 de septiembre. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/blair-is-mr-93-1241567.html>
- Churchill, W. (1946). The Tragedy of Europe. *Consejo de Europa*. Recuperado de <https://rm.coe.int/16806981f3>
- Churchill, W. (1953). Foreign Affairs. 11th May 1953. *Hansard of Commons*. Recuperado de <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1953/may/11/foreign-affairs>
- Clarke, H., Goodwin, M., y Whiteley, P. (2017). *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clegg, N. (2016). Nick Clegg's speech on Europe and the special relationship. *Medway Liberal Democrats*, 27 de abril. Recuperado de <https://medwaylibdems.org.uk/en/article/2016/1161412/nick-clegg-s-speech-on-europe-and-the-special-relationship>
- Cobain, I. (2016). Jo Cox killed in 'brutal, cowardly' and politically motivated murder, trial hears. *The Guardian*, 14 de noviembre. Recuperado de <https://www.theguardian.com/uk-news/2016/nov/14/jo-cox-killed-in-politically-motivated-murder-trial-thomas-mair-hears>
- Coleman, C. (2016). Reality Check: How much UK law comes from the EU? *BBC*, 8 de junio. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-politics-eu-referendum-36473105>
- Comisión Europea. (2006). FAQ on the Commission's free movement of workers report. *Comisión Europea*, 8 de febrero. Recuperado de [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/MEMO\\_06\\_64](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/MEMO_06_64)
- Commission on a Bill of Rights. (2012). A UK Bill of Rights? – The Choice Before Us. *Ministry of Justice*, 18 de diciembre. Recuperado de <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20130206021312/http://www.justice.gov.uk/about/cbr/>
- Consejo Europeo (1985). 85/257/EEC, Euratom: Council Decision of 7 May 1985 on the Communities' system of own resources. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex%3A31985D0257>
- Conservative Party. (2010). The Conservative Party Manifesto 2010. *Conservatives*, 13 de abril. Recuperado de <https://www.conservatives.com/~media/Files/Manifesto2010>
- Corbyn, J. (2016). Jeremy Corbyn – 2016 Speech on the EU. *UKPOL*, 6 de junio. Recuperado de <http://www.ukpol.co.uk/jeremy-corbyn-2016-speech-on-the-eu-2/>
- Curtis, C. (2020). Scottish independence: Yes leads as Remainers increasingly back splitting with UK. *YouGov*, 30 de enero. Recuperado de <https://yougov.co.uk/topics/politics/articles-reports/2020/01/30/scottish-independence-yes-leads-remainers-increasi>
- D'Angelo, A., y Kofman, E. (2017). UK: Large-Scale European Migration and the Challenge to EU Free Movement. En J. M. Lafleur y M. Stanek (Eds.), *South-North Migration of EU Citizens in Times of Crisis* Springer (pp.175-192). Cham: Springer.
- Daddow, O. (2011). *New Labour and the European Union: Blair and Brown's Logic of History*. Manchester: Manchester University Press.
- Daddow, O. (2013). Margaret Thatcher, Tony Blair and the Eurosceptic Tradition in Britain. *The British Journal of politics and International Relations*, 15(2), 210-227. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2012.00534.x>
- EuroParlTV. (2013). *History: Did the Iron Lady crush UK euro-enthusiasm?* [Youtube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WofJDQoxFgU>
- European Union Committee. (2016). The UK, the EU and a British Bill of Rights. *House of Lords*, 9 de mayo. Recuperado de <https://publications.parliament.uk/pa/ld201516/ldselect/lddeucom/139/139.pdf>

- Evans, P. (2007). *Instituciones y Desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá: ILSA.
- Evans, G., y Menon, A. (2017). *Brexit and British Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Farage, N. (2016a). Why you should vote for Brexit this Thursday. *The Independent*, 20 de junio. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/voices/eu-referendum-brexit-nigel-farage-on-why-you-should-vote-to-leave-a7091021.html>
- Farage, N. (2016b). Why we must vote LEAVE in the EU referendum. *Express*, 21 de junio. Recuperado de <https://www.express.co.uk/comment/expresscomment/681776/nigel-farage-eu-referendum-brexit-vote-leave-independence-ukip>
- Foster, P. (2016). What would Brexit mean for British sovereignty? *The Telegraph*, 8 de junio. Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/05/19/how-does-the-eu-impinge-on-british-sovereignty-and-if-the-uk-vot/>
- George, S. (1998). *An Awkward Partner: Britain in the European Community*. Oxford: OUP.
- Gove, M. (2016a). Statement from Michael Gove MP, Secretary of State for Justice, on the EU Referendum. *Vote Leave*, 20 de febrero. Recuperado de [http://www.voteleavetakecontrol.org/statement\\_from\\_michael\\_gove\\_mp\\_secretary\\_of\\_state\\_for\\_justice\\_on\\_the\\_eu\\_referendum.html](http://www.voteleavetakecontrol.org/statement_from_michael_gove_mp_secretary_of_state_for_justice_on_the_eu_referendum.html)
- Gove, M. (2016b). EU Referendum: Michael Gove's full statement on why he is backing Brexit. *The Independent*, 20 de febrero. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-michael-goves-full-statement-on-why-he-is-backing-brexit-a6886221.html>
- Gowland, D. A., y Turner, A. (2000). *Reluctant Europeans: Britain and European integration, 1945-1998*. London: Routledge.
- Graburn, N. (2008). What is Tradition? *Museum Anthropology*, 24(2-3), 6-11. <https://doi.org/10.1525/mua.2000.24.2-3.6>
- Haeussler, M. (2015). A Pyrrhic Victory: Harold Wilson, Helmut Schmidt, and the British Renegotiation of EC Membership. *The International History Review*, 37(4), 768-789. <https://doi.org/10.1080/07075332.2014.985332>
- HM Treasury. (2018). European Union Finances 2017: statement on the 2017 EU Budget and measures to counter fraud and financial mismanagement. *HM Treasury*, 16 de marzo. Recuperado de [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/691017/EU\\_finances\\_2017\\_Cm9576\\_web.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/691017/EU_finances_2017_Cm9576_web.pdf)
- Hobsbawm, E. (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holmes, M. (2001). *European Integration*. London: Palgrave Macmillan.
- Islam, F. (2016). Cameron And Gove In EU Vote Shows On Sky News. *Sky News*, 11 de mayo. Recuperado de <https://news.sky.com/story/cameron-and-gove-in-eu-vote-shows-on-sky-news-10278405>
- Johnson, B. (2016a). Boris Johnson's speech on the EU referendum: full text. *Conservative Home*, 9 de mayo. Recuperado de <https://www.conservativehome.com/parliament/2016/05/boris-johnsons-speech-on-the-eu-referendum-full-text.html>
- Johnson, B. (2016b). Boris Johnson exclusive: There is only one way to get the change we want – vote to leave the EU. *The Telegraph*, 16 de marzo. Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/opinion/2016/03/16/boris-johnson-exclusive-there-is-only-one-way-to-get-the-change/>
- Johnson, B. (2016c). Beyond Brexit: a Global Britain. *Gov.uk*, 2 de diciembre. Recuperado de <https://www.gov.uk/government/speeches/beyond-brexit-a-global-britain>

- Johnson, G. (2005). *The Foreign Office and British Diplomacy in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York: Taylor & Francis.
- Kinnock, S. (2016). Brexit and Churchill's Three 'Majestic Circles'. *Welsh Labour*, 11 de mayo. Recuperado de <https://www.stephenkinnock.co.uk/brexit-and-churchills-three-majestic-circles/>
- Landler, M. (2016). Obama Criticizes the 'Free Riders' Among America's Allies. *The New York Times*, 10 de marzo. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/03/10/world/middleeast/obama-criticizes-the-free-riders-among-america-allies.html>
- Liechfield, J. (2017). Boris Johnson's £350m claim is devious and bogus. Here's why. *The Guardian*, 18 de septiembre. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentis-free/2017/sep/18/boris-johnson-350-million-claim-bogus-foreign-secretary>
- Mance, H. (2016). 'Britain has had enough of experts', says Gove. *The Financial Times*, 3 de junio. Recuperado de <https://www.ft.com/content/3be49734-29cb-11e6-83e4-abc22d5d108c>
- May, T. (2016). Theresa May's speech on Brexit: full text. *Conservative Home*, 25 de abril. Recuperado de <http://www.conservativehome.com/parliament/2016/04/theresa-mays-speech-on-brexit-full-text.html>
- Menon, A. (2016). Uniting the United Kingdom. *Foreign Affairs*, 6 de julio. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-kingdom/2016-07-06/uniting-united-kingdom>
- Migration Watch UK. (2015). An Overview of recent EU migration. *Migration Watch UK*, 4 de abril. Recuperado de <https://www.migrationwatchuk.org/briefing-paper/378>
- Miller, V. (2015). The 1974-75 UK Renegotiation of EEC Membership and Referendum. *House of Commons Library*, 13 de julio. Recuperado de <https://researchbriefings.parliament.uk/ResearchBriefing/Summary/CBP-7253>
- Office for National Statistics. (2015). International migration: a recent history. *ONS*, 15 de enero. Recuperado de <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/populationandmigration/internationalmigration/articles/internationalmigrationarecenthistory/2015-01-15>
- Oliver, T. (2018). *Understanding Brexit. A concise introduction*. Bristol: Policy Press University of Bristol.
- Osborne, G. (2016). HM Treasury analysis on the EU referendum: George Osborne's speech (Archived). *Gov.uk*, 18 de abril. Recuperado de <https://www.gov.uk/government/speeches/hm-treasury-analysis-on-the-eu-referendum-george-osbornes-speech>
- Perkins, A. (2001). Blair sets out vision for 'new patriotism'. *The Guardian*, 26 de mayo. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2001/may/26/uk.election20015>
- Quatremer, J. (2016). The road to Brexit was paved with Boris Johnson's Euomyths. *The Guardian*, 15 de julio. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentis-free/2016/jul/15/brexit-boris-johnson-euomyths-telegraph-brussels>
- Reuters. (2015). US warns Britain: If you leave EU you face barriers to trading with America. *The Guardian*, 29 de octubre. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2015/oct/29/us-warns-britain-it-could-face-trade-barriers-if-it-leaves-eu>
- Robbins, K. (2005). *Britain and Europe 1789-2005*. London: Bloomsbury Academic.
- Sánchez Ferriz, R. (2009). *El Estado Constitucional*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Sanhermelando, J. (2020). La UE acusa a Boris: rechaza una prórroga del 'brexit' y a la vez frena las negociaciones. *El Español*, 24 de abril. Recuperado de

- [https://www.elespanol.com/mundo/europa/20200424/ue-acusa-boris-rechaza-prorroga-brexite-negociaciones/484952163\\_0.html](https://www.elespanol.com/mundo/europa/20200424/ue-acusa-boris-rechaza-prorroga-brexite-negociaciones/484952163_0.html)
- Sim, P. (2020). Scottish independence: Could a new referendum still be held? *BBC News*, 31 de enero. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-scotland-scotland-politics-50813510>
- Simons, N. (2016). Nicola Sturgeon Denies She Has ‘Machiavellian’ Wish For Brexit In Order To Engineer Scottish Independence. *The Huffington Post UK*, 24 de enero. Recuperado de [https://www.huffingtonpost.co.uk/2016/01/24/nicola-sturgeon-denies-she-has-machiavellian-wish-for-brexite\\_n\\_9063372.html?guccounter=1](https://www.huffingtonpost.co.uk/2016/01/24/nicola-sturgeon-denies-she-has-machiavellian-wish-for-brexite_n_9063372.html?guccounter=1)
- Smith, J. (2017). *The UK's Journeys into and out of the EU. Destinations Unknown*. Abingdon: Routledge.
- Stewart, H. (2016). Vote Leave named as official Brexit campaign in EU referendum. *The Guardian*, 13 de abril. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2016/apr/13/vote-leave-official-brexite-campaign-eu-referendum-boris-johnson>
- Stone, J. (2016). Nigel Farage backtracks on Leave campaign's ‘£350m for the NHS’ pledge hours after result. *The Independent*, 24 de junio. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-result-nigel-farage-nhs-pledge-disowns-350-million-pounds-a7099906.html>
- Stone, J. (2018). British public still believe Vote Leave ‘£350million a week to EU’ myth from Brexit referendum. *The Independent*, 28 de octubre. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/vote-leave-brexite-lies-eu-pay-money-remain-poll-boris-johnson-a8603646.html>
- Stuart, G. (2016a). Gisela Stuart exposes the risks of staying in the EU. *Vote Leave*, 13 de abril. Recuperado de [http://www.voteleavetakecontrol.org/gisela\\_stuart\\_exposes\\_the\\_risks\\_of\\_staying\\_in\\_the\\_eu.html](http://www.voteleavetakecontrol.org/gisela_stuart_exposes_the_risks_of_staying_in_the_eu.html)
- Stuart, G. (2016b). Would Britain be better off in Europe or going it alone? *The Guardian*, 5 de junio. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/jun/05/britain-better-off-in-or-out-of-europe>
- Stuart, G. (2016c). Gisela Stuart: ‘The EU was a noble dream but it has turned into a nightmare’. *Express*, 22 de junio. Recuperado de <https://www.express.co.uk/videos/4971881152001/Gisela-Stuart-The-EU-was-a-noble-dream-but-it-has-turned-into-a-nightmare>
- Thatcher, M. (1979). Press Conference after Dublin European Council. *Margaret Thatcher Foundation*. Recuperado de <https://www.margaretthatcher.org/document/104180>
- Thatcher, M. (1988). Speech to the College of Europe (“The Bruges Speech”). *Margaret Thatcher Foundation*. Recuperado de <https://www.margaretthatcher.org/document/107332>
- Thatcher, M. (1992). Speech in a debate in the House of Lords on ‘The European community: United Kingdom presidency’, 2 July. *Margaret Thatcher Foundation*. Recuperado de <https://www.margaretthatcher.org/document/108298>
- Thatcher, M. (1993). *The Downing Street Years*. Londres: Harper Collins.
- Wall, S. (2008). *A Stranger in Europe: Britain and the EU from Thatcher to Blair*. Oxford: OUP.
- Weaver, M., y Asthana, A. (2016). Vote Leave attacks IFS thinktank over Brexit austerity prediction. *The Guardian*, 25 de mayo. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2016/may/25/vote-leave-attacks-ifs-thinktank-brexite-austerity-paid-up-propaganda-arm>

- Wilson, H. (1967). Statement by Harold Wilson on the United Kingdom's application for membership to the EC (London, 2 May 1967). *CVCE*. Recuperado de [https://www.cvce.eu/obj/statement\\_by\\_harold\\_wilson\\_on\\_the\\_united\\_kingdom\\_s\\_application\\_for\\_membership\\_to\\_the\\_ec\\_london\\_2\\_may\\_1967-en-680afb40-143e-484b-b430-881db671d1ec.html](https://www.cvce.eu/obj/statement_by_harold_wilson_on_the_united_kingdom_s_application_for_membership_to_the_ec_london_2_may_1967-en-680afb40-143e-484b-b430-881db671d1ec.html)
- Witte, G., Adam, K. y Balz, D. (2016). In stunning decision, Britain votes to leave the E.U. *The Washington Post*, 24 de junio. Recuperado de [https://www.washingtonpost.com/world/britons-head-to-the-polls-for-historic-vote-on-eu/2016/06/23/0d466fb0-34a7-11e6-ab9d-1da2b0f24f93\\_story.html?noredirect=on&utm\\_term=.b1419e99337f](https://www.washingtonpost.com/world/britons-head-to-the-polls-for-historic-vote-on-eu/2016/06/23/0d466fb0-34a7-11e6-ab9d-1da2b0f24f93_story.html?noredirect=on&utm_term=.b1419e99337f)